



VARCO .
ANTONIO

BODAS DE SANGRE

ANTOLOGIA de lo y lo CLASICO NUEVO

D E
FEDERICO
GARCIA
LORCA

“Bodas de sangre”, tragedia en tres actos y siete cuadros, fué estrenada el 8 de marzo de 1933 en el Teatro Beatriz, de Madrid.

Al hablar del teatro de Lorca, hemos de pensar si le conviene o no el dictado de “teatro poético”. Si entendemos por “teatro poético” no una mixtificación de escenas y un encadenamiento de versos, sino un teatro de creación, podemos llamar, sin temor a equivocarnos, “teatro poético” al producido por Lorca.

“Bodas de sangre” es, para muchos, la cima del teatro lorquiano. El poeta había sentido desde antiguo la atracción dramática. Desde “El maleficio de la mariposa”, obra que hoy podemos considerar perdida, hasta el primer intento serio, “Mariana Pineda”, Lorca cultiva un teatro sin grandes preocupaciones y, desde luego, difícil y alejado del teatro tradicional. Son las “Farsas”, prodigios de gracia y de “duende”, parejas a muchos temas líricos del poeta, en donde lo puramente teatral se confunde y mezcla con el títere, la pantomima y el ballet. Un teatro de elementos, cuyo escaso dramatismo se compensa con la música y la decoración. “Mariana Pineda” se ciñe más a una realidad, pero no deja por eso de ser una estampa. Lirismo, tipos esfumados, desvaídos, versificación un poco inhábil, sólo pujante y precisa en temas narrativos (romances de los toros de Ronda, de Torrijos, del duque de Lucena).

En “Bodas de sangre”, Lorca se hace dramático y escueto. El tema de la tragedia es vulgar; su anécdota, un sucedido en tierras de Andalucía alta.

Lorca trata aquí un tema —no descubrimos nada nuevo— insistente en su lírica y su teatro: el amor insatisfecho. Para Lorca no es concebible la ecuación amor = felicidad, sino amor igual a tragedia. Ya apunta el tema de lo imposible cuando canta a Doña Juana la Loca en el *Libro de Poemas* (1921), y a través de toda su obra pesa este mismo motivo.

Sin embargo, en esta tragedia, los personajes se debaten en luchas hondísimas. Son la expresión elevada y poética de las trágicas familias andaluzas, que callan terriblemente el amor y el odio.

Los personajes varoniles se desdibujan ante la grandeza de las mujeres: Novia, Madre y Viuda, de verdadero perfil griego. Y todos están envueltos en un hálito fatal que procede de la tierra, que asciende —como diría el propio poeta— “por las plantas de los pies”.

Leonardo

De allí vengo. ¿Querrás creer? Llevo más de dos meses poniendo herraduras nuevas al caballo y siempre se le caen. Por lo visto se las arranca con las piedras.

Mujer

¿Y no será que lo usas mucho?

Leonardo

No. Casi no lo utilizo.

Mujer

Ayer me dijeron las vecinas que te habían visto al límite de los llanos.

Leonardo

¿Quién lo dijo?

Mujer

Las mujeres que cogen las alcaparras. Por cierto que me sorprendió. ¿Eras tú?

Leonardo

No. ¿Qué iba a hacer yo allí, en aquel secano?

Mujer

Eso dije. Pero el caballo estaba reventando de sudar.

Leonardo

¿Lo viste tú?

Mujer

No. Mi madre.

Leonardo

¿Está con el niño?

Mujer

Sí. ¿Quieres un refresco de limón?

Leonardo

Con el agua bien fría.

Mujer

¡Como no viniste a comer!

Leonardo

Estuve con los medidores de trigo. Siempre entretienen.

Mujer (haciendo el refresco y muy tierna.)

¿Y lo pagan a buen precio?

Leonardo

El justo.

Mujer

Me hace falta un vestido y al niño una gorra con lazos.

Leonardo (levantándose.)

Voy a verlo.

Mujer

Ten cuidado, que está dormido.

Suegra (saliendo.)

Pero ¿quién da esas carreras al caballo? Está abajo tendido, con los ojos desorbitados como si llegara del fin del mundo.

Leonardo (agrío.)

Yo.

Suegra

Perdona; tuyo es.

Mujer (tímida.)

Estuvo con los medidores del trigo.

Suegra

Por mí, que reviente. (*Se sienta. Pausa.*)

Mujer

El refresco. ¿Está frío?

Leonardo

Sí.

Mujer

¿Sabes que piden a tu prima?

Leonardo

¿Cuándo?

Mujer

Mañana. La boda será dentro de un mes. Espero que vendrán a invitarnos.

Leonardo (serio.)

No sé.

Suegra

La madre de él creo que no estaba muy satisfecha con el casamiento.

Leonardo

Y quizá tenga razón. Ella es de cuidado.

Mujer

No me gusta que penséis mal de una buena muchacha.

Suegra

Pero cuando dice eso es porque la conoce. ¿No ves que fué tres años novia suya? (*Con intención.*)

Leonardo

Pero la dejé. (*A su mujer.*) ¿Vas a llorar ahora? ¡Quita! (*La aparta bruscamente las manos de la cara.*) Vamos a ver al niño.

(*Entran abrazados. Aparece la Muchacha, alegre. Entra corriendo.*)

Muchacha

Señora.

Suegra

¿Qué pasa?

Muchacha

Llegó el novio a la tienda y ha comprado todo lo mejor que había.

Suegra

¿Vino solo?

Muchacha

No, con su madre. Seria, alta. (*La imita.*)
Pero ¡qué lujo!

Suegra

Ellos tienen dinero.

Muchacha

¡Y compraron unas medias caladas! ¡Ay, qué medias! ¡El sueño de las mujeres en medias! Miré usted: una golondrina aquí (*señala al tobillo*), un barco aquí (*señala la pantorrilla*), y aquí una rosa (*señala al muslo*.)

Suegra

¡Niña!

Muchacha

¡Una rosa con las semillas y el tallo!
¡Ay! ¡Todo en seda!

Suegra

Se van a juntar dos buenos capitales.

(*Aparecen Leonardo y su Mujer.*)

Muchacha

Vengo a deciros lo que están comprando.

Leonardo

No nos importa.

Mujer

Déjala.

Suegra

Leonardo, no es para tanto.

Muchacha

Usted dispense. (*Se va llorando.*)

Suegra

¿Qué necesidad tienes de ponerte a mal con las gentes?

Leonardo

No le he preguntado su opinión. (*Se sienta.*)

Suegra

Está bien. (*Pausa.*)

Mujer (a Leonardo.)

¿Qué te pasa? ¿Qué idea te bulle por dentro de la cabeza? No me dejes así, sin saber nada...

Leonardo

Quita.

Mujer

No. Quiero que me mires y me lo digas.

Leonardo

Déjame. (*Se levanta.*)

Mujer

¿Adónde vas, hijo?

Leonardo (agrío.)

¿Te puedes callar?

Suegra (enérgica, a su hija.)

¡Cállate! (*Sale Leonardo.*) ¡El niño!

(*Entra y vuelve a salir con él en brazos. La Mujer ha permanecido de pie, inmóvil.*)

Las patas heridas,
las crines heladas,
dentro de los ojos
un puñal de plata.
Bajaban al río.

¡Ay, cómo bajaban!

La sangre corría
más fuerte que el agua.

Mujer (volviéndose lentamente y como soñando.)

Duérmete, clavel,
que el caballo se pone a beber.

Suegra

Duérmete, rosál,
que el caballo se pone a llorar.

Mujer

Nana, niño, nana.

Suegra

¡Ay caballo grande,
que no quiso el agua!

Mujer (dramática.)

¡No vengas, no entres!

¡Vete a la montaña!

¡Ay dolor de nieve,
caballo del alba!

Suegra (llorando.)

Mi niño se duerme...

Mujer (llorando y acercándose lentamente.)

Mi niño descansa...

Suegra

Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

Mujer (llorando y apoyándose sobre la mesa.)

Duérmete, rosál,
que el caballo se pone a llorar.

Corpus Christi en Granada



*Es así, forma breve de rumor inefable,
Dios en mantillas, Cristo diminuto y eterno,
Repetido mil veces, muerto, crucificado
Por la impura palabra del hombre sudoroso.*

*(Federico Garcia Lorca: Oda al
Santísimo Sacramento del Altar)*